

I. G. S. L. R. I.

DECLARACION DE AMOR Y RENTA

Yo no pago impuesto sobre la renta porque no tengo dinero; si tuviera dinero lo pagaría en seguida, ya que pagar el impuesto ese es una cosa bella, sencilla y encantadora que mola y viste en cantidad. Si será la cosa bella, sencilla y encantadora que Nixon, que tampoco tiene dinero, para no privarse del gusto ha querido recurrir a una colecta pública.

Para que los ciudadanos paguen impuestos hay que darles la sensación al menos de que el país es suyo y de que la forma de gobierno de algún modo les pertenece. De lo contrario comienza el racaño general y el querer pasarse de listos. En esta cuestión del dinero los españoles estamos muy escamados. Como es bien sabido, en este país apenas hay millonarios, y los pocos que existen en catálogo tienen la bula de la Santa Cruzada, que a falta de moros que alancear y pasados de moda los ayunos cuaresmales, sirve para presentarla como exención en el ministerio de Hacienda.

Aquí los pobres sólo estábamos acostumbrados al impuesto de la sal, a la alcabala del bacalao y algún peaje por cruzar el río en barcaza. Y todo iba bien con los consumidores uniformados con gorra de plato. Pero ahora nos ha dado por ejercer de país moderno y esas locuras se pagan. Los de Hacienda han desenvainado el garrote y van a comenzar a dar palos de ciego. Está demostrado que un hombre moreno y con el pelo rizado con brillantina es hormonalmente reacio a pagar impuesto sobre la renta. Eso sólo lo pagan los ciudadanos rubios. Puesto que el español va a llegar difícilmente a la convicción de que el país le pertenece, puesto que es moreno y naturalmente contrario a dar sus dineros a un señor que no conoce, siguiendo el ejemplo de Nixon y sin salirnos de nuestra peculiar idiosincrasia, aquí se debería condonar el impuesto ese tan retorcido y organizar tómbolas colectivas, adensar la cadencia de la lotería, hacer quinientas de las ferias taurinas para que la caja de la Hacienda estuviera rebosante sin necesidad de molestar al prójimo. Ya se sabe que los millonarios no van a pagar. Y los pobres estamos ya muy sobrecargados con la subida de los crudos. De modo que los que mandan deberían saber que si se han hecho encajes de bolillos para fabricarnos una Constitución a la medida, porque somos por lo visto un pueblo raro, tampoco resultaría difícil inventar un impuesto unido a nuestra fiesta nacional que los dejara contentos sin tener que declarar nada. Que uno es muy reservado. ■ VICENT



YA se ha abierto, como todos los años, la ventanilla para la declaración del impuesto y la declaración sobre la renta, esa castiza cola a la que a den, temporada tras temporada, los ricos del país, marquesas, banqueros, terratenientes, llenos de entusiasmo impositivo, ejerciendo una vez más con alegría española, desprendimiento y desenfado, el magisterio de castumbres que les corresponde.

Hemos acudido muy de mañana a esta castiza cola para informar a ustedes de las simpáticas incidencias de la misma. Se oían cosas como éstas:

—Pues la duquesa de Alba estará muy de mañana, de las primeritas.

—El señor Fierro ha salido a por una póliza que le faltaba en la declaración.

—El Cordobés va a venir en segunda.

MONOLOGOS CIUDADANOS



Desde que Cervantes, que fue alcahalero, acabó el pobre en cárcel, la cosa fiscal había bajado mucho, porque protestaron los intelectuales. Hombre, con decir que fui dueño durante muchos años de un transistor alemán y no lo tuve que declarar, está dicho casi todo. Pero, amigo, la felicidad dura poco en la casa del pobre. Los pobres y sólo estamos obligados por tradición a hacer la declaración de amor correspondiente antes de ser voluntuosos, sino que también tenemos que hacer la declaración de la renta. Tú ves un rico, y en seguida te da cuenta de que ha nacido de pie. El tío puede folgar con hembra del table sin el formalismo de la declaración de amor y, lo que da más envidia, sin casarse. Tiene millones pero como los tiene tan invertidos como Oscar Wilde, y además no descuentan por el impuesto del trabajo personal, porque no está en nómina, y encima organiza sociedades anónimas para guardar el anonimato.